

#04 | PAINANIS.ORG | SEPTIEMBRE 2026

PAINANIS

TLAMATINI



PAINANIS TLAMATINI

EDITORIAL INDEPENDIENTE

Hay días en que la ciudad parece hablar-nos a gritos. El ruido del transporte, las prisas, las preocupaciones y las noticias que nos alcanzan sin pedir permiso. Caminamos entre desconocidos, compartimos las mismas calles y, sin embargo, pocas veces nos detenemos a mirar lo que sucede a nuestro alrededor. ¿Cuántas historias pasan frente a nosotros sin que lleguemos a conocerlas?

En esta Cuarta edición de **PAINANIS TLAMATINI**, nos detenemos precisamente ahí: en las historias que nos pertenecen, aunque no siempre las hayamos vivido en carne propia.

Desde la Ciudad de México, desde las periferias, con sus contrastes y sus promesas, hasta las familias que buscan a sus desaparecidos, encontramos una realidad que merece ser contada, en la zona metropolitana de la Ciudad y en los rincones del país. Una realidad que no se agota en las cifras, porque detrás de cada número hay una persona, una familia, una ausencia que no se resuelve con el paso de los días. Dar espacio a esas voces es también una forma de acompañar su búsqueda y de recordar que la justicia no puede ser una promesa que se posterga indefinidamente.

Pero la vida en comunidad no se construye únicamente desde la denuncia. También está en la vida cotidiana, en el trabajo que tantas mujeres realizan sin reconocimiento, en la historia de quienes transformaron su tiempo y en las preguntas que nos hacemos frente a la tecnología, los datos personales y las nuevas formas de relacionarnos con el mundo. Está, incluso, en esa palabra tan repetida, resiliencia, que

llamamos fortaleza es, en realidad, una manera de acostumbrarnos a lo que no debería ser normal. Podrá reflexionar, entre reflexiones sobre la palabra, lo indecible.

Y entre estas preocupaciones, la poesía y la narrativa nos recuerdan que seguimos siendo capaces de amar, de extrañar, de imaginar y de encontrar belleza en las cosas más sencillas. En sus versos, sus cartas y sus relatos, hay una intimidad que también nos reúne. Porque no todo lo que nos ocurre es individual; a veces, una palabra escrita por alguien más consigue nombrar aquello que nosotros todavía no sabemos decir.

No sin antes poder conocer un poco de la historia de nuestros personajes importantes, tratamos el estado de la conciencia, de la anécdota y el dato que quizá no tenía en su visión.

Así, entre la crónica, la ciencia, la historia, la opinión y la literatura, esta revista busca abrir un espacio para mirar de nuevo lo que damos por hecho. Para cuestionar, compartir y reconocer que nuestras diferencias no nos impiden encontrarnos en una misma preocupación: la vida que construimos juntos.

PAINANIS TLAMATINI es una invitación a escuchar, a reflexionar y a no permanecer indiferentes. A recordar que la comunidad no es solamente el lugar donde vivimos, sino también aquello que hacemos por los demás.

Gracias por acompañarnos en este recorrido. Ojalá que, al cerrar estas páginas, alguna de sus historias permanezca con ustedes. Y que, entre todos, podamos hacer de la palabra una forma de encuentro, de memoria y de acción.

SUMARIO

I. VISIONES

- 04
HASTA ENCONTRAR A JESHUA
- Rena Ríos

II. CONTEXTOS

- 06
LO INEFABLE Y AQUELLO QUE NO
PODEMOS DESCRIBIR
- Diego Yael Hernández R.
- 09
FAHRENHEIT 451
- Leonardo Calvo
- 11
FRECUENCIA OCULTA
- Aisha Ruíz

III. ARCHIVO

- 12
VICARIO: LA ILUSTRE INSURGENTE
- Isaac Terrazas

IV. LETRAS

- 18
CONOCÍ EL AMOR I
- Enrique Ramos
- 19
ANHEDONIA
- Karla Juárez
- FAHRENHEIT 451
- Leonardo Calvo
- 19
ANHEDONIA
- Karla Juárez
- 20
BELIGERANTE
- Karla Juárez
- 21
DESTINOS
- Karla Juárez
- 22
EL PUEBLO DE ÓNIRO
- Ahnyokatzin TP

Rena Ríos

HASTA ENCONTRAR A JESHUA

Jeshua Cisneros Lechuga al momento de su desaparición tenía 18 años, un joven gustoso de las batallas de hip hop, amoroso con los suyos, le gusta cocinar, amante de los gatos, un buen amigo, sensible, noble, estudiante y trabajador. Apenas había terminado la preparatoria y residía en el municipio de Cuautitlán Izcalli en el Estado de México.

El sábado 13 de Noviembre de 2025 Jeshua salió de la casa de su mejor amigo en la colonia Jardines de la Hacienda en Cuautitlán Izcalli con rumbo a casa de su mamá en Arcos de Alba, a las 9:34 pm Jeshua le envió un mensaje a su mamá, dado que no pasaba la combi decide caminar, fue lo último que se supo de él. Sus padres, al percatarse de su ausencia, deciden levantar una ficha de búsqueda pero desafortunadamente esa fecha coincidía fin de semana por lo que no pudieron llevar a cabo el proceso sino hasta el día lunes ya que el ministerio público no laboraba.

Karla Lechuga, madre de Jeshua declara en un video para redes sociales: *“Él nunca se habría ido sin avisarme”*. Los padres con la ayuda de vecinos entregaron videos a las autoridades donde se permite ver a Jeshua continuar su trayecto el cual conocía. El punto donde desaparece fue entre 2 empresas, una de ellas Alpura que ha limitado el acceso a las cámaras de seguridad y la otra cámara perteneciente al C4 no funciona, complicando la investigación.

El 26 de Noviembre 2025 salió un video donde se puede ver a Jeshua por las laterales de la autopista México-Querétaro, se observa en la grabación una patrulla de la Policía Estatal, pero no se logra ver nada más del trayecto de Jeshua. Algunos testigos aseguran haberlo visto al lado de una patrulla cuando los policías le realizaban revisión

de mochila. Sin embargo, el presidente municipal de Cuautitlán Izcalli, Daniel Serrano asegura que no existe un reporte oficial del acercamiento de policías estatales en el día de la desaparición de Jeshua a pesar de haber testigos que confirman la versión.

Los padres y familiares de Jeshua, al ver la nula respuesta de las autoridades, el 6 de diciembre decidieron manifestarse, hecho que desencadenó una agresión por parte de la policía rociando con gas lacrimógeno a los manifestantes.



Foto personal de Jeshua publicada por su familia.



¡HASTA ENCONTRARLE!

JESHUA CISNEROS LECHUGA



EDAD AL DESAPARECER: 18 AÑOS
FECHA DE NACIMIENTO: 27/12/2006
ESTATURA: 1.72 MTS.
COMPLEXIÓN: DELGADO
CARA: TRIANGULAR INVERTIDO
CABELLO: NEGRO CORTO
NARIZ: AGUILLEÑA BASE DELGADA
OREJAS: MEDIANAS
MENTON: ALARGADO
LABIOS: DELGADOS
BIGOTE: NO
SEXO: HOMBRE
F. DESAPARICIÓN: 13/11/2025
PESO: 60 KGS.
TEZ: MORENO
FRENTE: PEQUEÑA
CEJAS: DELGADAS
OJOS: CAFE OSCURO CHICOS
BOCA: CHICA
PÓMULOS: POCO PROMINENTES
BARBA: NO
LUGAR DONDE FUE VISTO(A) POR ÚLTIMA VEZ:
 JARDINES DE LA HACIENDA, CUAUTITLÁN IZCALLI, ESTADO DE MÉXICO
SEÑAS PARTICULARES:
 USA LENTES CON GRADUACIÓN, PERFORACIÓN EN LABIO INFERIOR, PERFORACIÓN EN NARIZ DE LADO DERECHO, UNA PERFORACIÓN EN CADA CEJA

VESTIMENTA Y CALZADO:
 TENIS CHOCLO NEGROS CON LETRAS DC EN COLOR ROJO, PANTALON CARGO CAQUI HOLLADO, SUDADERA TIPO JERGA VERDE CON RAYAS EN COLOR BLANCO

SI USTED TIENE INFORMACIÓN QUE SEA DE UTILIDAD PARA SU LOCALIZACIÓN, COMUNIQUESE A LOS TELÉFONOS:

800 509 09 27 • 800 216 03 61

COMISIÓN DE BÚSQUEDA DE PERSONAS EN EL ESTADO DE MÉXICO

A casi 7 días de que Jeshua cumpliera 19 años, el **Colectivo Lirios Buscadores** se manifestaron en Eje Central para visibilizar los casos de desaparición que existen en la periferia, donde Karla Lechuga, madre de Jeshua se presentó. En una entrevista Karla declara al periodista Jorge Becerril que las autoridades han simulado una búsqueda sin contar con una línea de investigación concreta y tratarlos con omisión.

Los padres de Jeshua han denunciado la revictimización y omisión de las autoridades además de ser atacados por pseudo periodistas como los nombra Luis Cisneros, padre de Jeshua, quien también recalca la lentitud de las autoridades sin obtener una respuesta sobre que paso con su hijo aquella noche.

Boicot a Alpura

Karla hace un llamado en redes sociales a un boicot a Alpura ante la negativa de entregar los videos a las autoridades correspondientes para permitir el avance de la investigación.

Recientemente la familia ha recibido mensajes de texto donde mencionan que Jeshua fue aventado a un canal de aguas negras. Además,

también se investiga a cuatro policías estatales por su presunta participación en la desaparición de Jeshua. Se asegura que la fiscalía ya cuenta con videos y pruebas que vinculan una patrulla con matrícula ME290A5 con la desaparición de Jeshua.

En redes sociales, Karla ha compartido lo difícil que ha sido buscar a su hijo en un canal de aguas negras. En donde no tiene esperanza de encontrar sus restos.

Exigimos a las autoridades el castigo de los elementos implicados y que así los padres de Jeshua puedan encontrar la paz que les ha sido arrebatada, ya que ningún familiar, ya sea madre o padre deberían pasar por un suceso de este tipo.

¡¡JUSTICIA PARA JESHUA!!

Referencias

1. Ausencias. (2026, 7 de mayo). Intenta regresar a casa y lo DESAPARECEN; Investigan a POLICIAS en Edomex [Video]. YouTube.
2. Latinus. (2026, 14 de marzo). Cuatro meses de la desaparición de Jeshua Cisneros en Edomex: familiares exigen avances.
3. Milenio. (s. f.). ¿Qué sabemos de Jeshua Cisneros, joven desaparecido en Cuautitlán Izcalli?
4. Milenio. (s. f.). Indagan a policías estatales por desaparición de Jeshua en Izcalli.
5. Uno TV. (s. f.). Jeshua Cisneros lleva más de un mes desaparecido en Cuautitlán Izcalli; esto se sabe.

Diego Yael Hernández R.

Lo inefable y aquello que no podemos describir.



¡Soy tu fan! - Concetta Antico

Según la RAE, el lenguaje es la facultad de expresarse y comunicarse con los demás a través del sonido articulado o de otros sistemas de signos. (Real Academia Española [RAE], s. f.)

Se puede decir que el lenguaje complejo es una de las habilidades que distinguen a la humanidad, si bien algunos animales pueden producir ciertos sonidos que se asocian a —por ejemplo— depredadores, el ser humano es la única especie conocida que puede describirle a otro cualquier cosa: Técnicas para la creación de herramientas, emociones, conocimientos, comparaciones, etc. ¿Pero de verdad el lenguaje puede describir cualquier cosa? ¿O es que acaso existe un límite en lo que podemos decir?

Estas son preguntas relevantes e, irónicamente, existe una palabra para describir lo que no podemos describir en palabras: Inefable (Real Academia Española [RAE], s. f.). Las cuales junto con otros términos como «indescriptible», se suelen utilizar para referirse o bien situaciones muy sutiles o, por el contrario, demasiado extremos para ser retratado en un lenguaje. Un ejemplo inmediato de su uso, se encuentran en las traducciones al español de las historias de H.P Lovecraft. Este escritor estadounidense a menudo lo utiliza como un recurso para añadir impacto a sus criaturas fantásticas:

«No puedo pensar en el profundo mar sin estremecerme ante los indescriptibles seres que puede que en este mismo instante estén reptando y removiéndose en sus fondos...»

—Fragmento final de “Dagón” (1919), de H.P. Lovecraft. (Lovecraft, 1919)

Sin embargo, aunque algo vago, sus relatos pueden ofrecer una idea muy similar a lo que pasaba la cabeza del escritor, pues parte de la intención es hacer que la mente del lector ponga de su propia imaginación para rellenar los detalles ambiguos.

Siendo estrictos, nos podemos ayudar de la morfología —rama de la biología que estudia la forma y estructura de los seres vivos—, para poder hablar de las criaturas que Lovecraft describe, por lo que no serían realmente inefables en su sentido más directo.

Otro camino que podemos tomar para encontrar algo indescriptible en el lenguaje se encuentra atado a la naturaleza de sus hablantes, es decir, si un idioma se encuentra hecho por y para un grupo específico, tiene sentido que tenga limitaciones en poder transmitir algo fuera la cognición de quienes lo usan.

Para ejemplificar mi punto propongo un experimento mental. Probablemente estés familiarizado con las dimensiones, una caricatura animada a mano es de dos dimensiones, mientras el mundo en el que nosotros vivimos ocurre en tres; ahora, tratemos de imaginar que es ver un objeto de una cuarta o inclusive una quinta dimensión. Pese a que hay imágenes que relativamente se puede mostrar una «sombra» de este, es imposible imaginar y mucho menos explicar cómo sería su forma. O como dice Aristóteles al inicio de su ensayo *Acerca del Cielo*:

«De las magnitudes, la que “se extiende” en una “dimensión” es una línea, la que en dos, una superficie, la que en tres, un cuerpo. Y aparte de éstas, no hay más magnitudes, puesto que tres son todas (las dimensiones posibles) y “tres veces” “equivale a” “por todas partes”». (Aristóteles, 1996, p. XX)

Imaginar algo más allá de nuestro «todas partes», supera nuestras palabras, en cierto modo es inefable. Pero no olvidemos que gran parte de cómo es que funcionaría un algo hipotético de cuatro o más dimensiones puede ser descrito con

matemáticas. Y en la situación que consideremos al lenguaje matemático como un lenguaje, esta cuestión ahora depende más de las herramientas comunicacionales que tenga el hablante, en el caso de las dimensiones, el conocimiento de geometría.

Pero no es el único factor que influye. Los seres humanos tenemos usualmente tres tipos de conos en los ojos, dichos se tratan de receptores que registran la luz roja, verde y azul; de la combinación de estos sensores recibimos todos los colores que vemos en nuestra vida diaria. Así, imaginar y a la vez describir algo que no es resultado de la mezcla de estos colores nos resultaría imposible, salvo para algunas excepciones.

Concetta Antico es una pintora estadounidense, que tiene una condición llamada tetracromatismo funcional, eso significa que ella pertenece a un pequeño grupo de mujeres que oscila entre el 12% y el 50% que tiene un cuarto tipo de cono y, además, se encuentran presentes en una cantidad lo suficientemente significativa para que pueda percibir nuevos colores en su cotidianidad. (Boyle, 2018)

Supongamos que Antico conoce a otra persona que tiene su misma capacidad y ambas deciden ponerles un nombre a estas nuevas gamas de colores que solo ellas pueden ver. Entonces lo que para nosotros es una experiencia inenarrable, para estas dos mujeres sería tan normal como decir «los plátanos son amarillos».

Al pensarlo de esta manera, podemos ver como lo inefable depende de las capacidades y experiencias de tanto quien habla como escucha, siendo que para poder describir de una forma exitosa algo, se debe de buscar encontrar un punto de unión con las vivencias y saberes de aquel que recibe el mensaje.



El estanque de nenúfares - Claude Monet

Para nosotros cualquier palabra que invente Concetta Antico para ponerle a sus nuevos colores se encuentra vacío de significado, porque no tenemos una experiencia clara para asociar a lo que ella se refiere. Lo cual le da a lo inefable y —sobre todo— al lenguaje, una cualidad subjetiva que depende de la percepción, las herramientas comunicacionales y las experiencias de cada ser humano. Va más lejos que estos dos ejemplos y parece ser una característica general de lo indescriptible.

En la Alegoría de la Caverna de Platón (Platón, 1982, p. XX) —esa en donde se les crea a unos prisioneros una realidad falsa en una cueva, hasta que uno de ellos conoce el mundo de afuera—, hay una parte en donde Platón comenta que si alguien le intenta describir a los presos cómo son las cosas fuera del cautiverio, ellos lo tacharían de loco. Pues parece existir una segunda barrera entre los encadenados y el exterior, una de «no entendimiento».

Sería imposible describir el cielo en todos sus términos, y aunque se podría usar metáforas y símiles para dar una vaga idea: «un techo enorme muy brillante con una enorme bola que hace que este “cielo” cambie de color de un azul intenso, a rojo y luego negro», no se puede dar un retrato idéntico a como es, pues la percepción y por ende el lenguaje de estos sujetos no cuenta con los recursos para hablar de eso.

El universo está colmado de cientos de miles «Cavernas de Platón», algunas que como humanidad hemos logrado salir e inclusive contar al resto de la gente para hacerse de conocimiento popular, otras que aún andan en proceso y unas tantas que son un misterio inefable, y quizá por nuestros límites jamás podremos averiguar, al tratarse de problemas demostrablemente indemostrables.

La aparición de algo aparentemente sin causa como el Big Bang, la experiencia de ser una vida tan diferente a nosotros como un árbol —con el impedimento de que no tenemos ni vista, ni tacto, ni oído, ni ningún sentido humano para comparar—, la no existencia como de antes del nacimiento. Todas estas son experiencias plenamente inefables porque no son contemplables para ningún hablante, y sobrepasan nuestras herramientas de medición matemática actuales.



La cueva, 1828-30 - Pierre Etienne Theodore Rousseau

Referencias

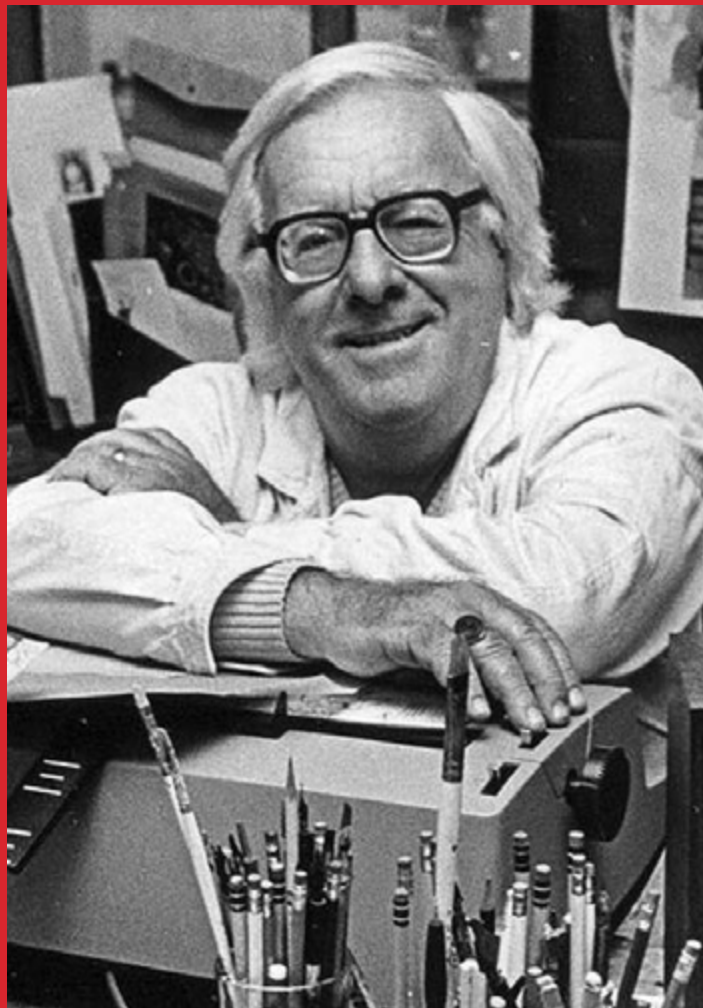
1. Real Academia Española. (s. f.). Lenguaje. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 8 de agosto de 2026, de <https://dle.rae.es/lenguaje?m=form>
2. Real Academia Española. (s. f.). Inefable. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 8 de agosto de 2026, de <https://dle.rae.es/inefable>
3. Lovecraft, H. P. (1919). *Dagon*. <https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/dagon.pdf>
4. Aristóteles. (1996). *Acerca del cielo*. Meteorológicos (M. Candel, Trad.). Gredos. <https://archive.org/details/acerca-del-cielo-meteorologicos-aristoteles/page/26/mode/2up>
5. Platón. (1982). *El mito de la caverna*. En R. Verneaux, *Textos de los grandes filósofos*. Edad antigua (pp. 26–30). Herder. https://arditi-esp.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/10/platon_caverna.pdf
6. Platón. (1982). *República* (VII, 514a–517c, 518b–d). En R. Verneaux, **Textos de los grandes filósofos*. Edad antigua* (pp. 26–30). Herder.
7. Boyle, L. (2018). *El mundo que vemos*, parte 3: Un estudio de las mujeres con visión sobrehumana.

Leonardo Calvo

FAHRENHEIT 451

Recomendación de lectura

Últimamente se han puesto de moda los relatos sobre sociedades distópicas debido a un creciente temor a la posibilidad de un futuro regido por el autoritarismo, penosamente debo admitir que siendo este mi caso me esperaba una historia que relatara un lento deterioro del tejido social hasta el punto en el que la gente se conforme con un mundo en el que se queman libros (el título hace referencia a la temperatura en la que se incendia el papel), siendo éste último argumento la razón por la que me enteré de la existencia de esta obra. Si bien al principio me desilusioné pues Fahrenheit 451 empieza cuando ya es una realidad normalizada quemar libros y vivir como un estereotipo de esposa trofeo o como un trabajador cuya única función en la sociedad es producir y serle útil al patrón, cuando terminé de leerlo ese sentimiento de decepción desapareció, pues me dí cuenta de que esto no se lee buscando respuestas a ninguna pregunta sobre cómo prevenir la construcción de un régimen autoritario, este libro es ante todo una novela, y como dijo George Orwell en **EN DEFENSA DE LA NOVELA** “Un novelista es ante todo un narrador” y Ray Bradbury se encarga de narrar esta historia de forma en la que te intriguen sus personajes y el dilema en el que ponen al protagonista.

*El escritor Ray Bradbury*

RAY BRADBURY



Sobre sus personajes:

Guy Montag es el personaje principal y a quien acompañaremos por toda la lectura, él es un bombero y en esta sociedad los bomberos son quienes se encargan de quemar los libros, pese a que Montag sea un dedo de la mano del estado no parece que alguna vez se haya preguntado por qué hace lo que hace, o al menos así era hasta que conoció a Clarisse McClellan. Una joven que conoce en uno de sus paseos nocturnos, siendo ella su nueva vecina empiezan a conversar, o mejor dicho Clarisse le hace cientos de preguntas a Montag y él se dedica a responderlas, y esto lo obliga a pensar en qué está haciendo, algo que claramente no se acostumbra en esta sociedad como se puede ver con la esposa de Montag, Mildred. Quien como ya adelanté en el primer párrafo es el terrible chiste de mal gusto de una mujer mantenida y tonta que se dedica a chismorrear con sus amigas y sin ningún pensamiento que se le cruce por la mente, lo interesante es que a través de este personaje Ray Bradbury nos muestra cómo es que se espera que sea un individuo normal en este mundo, inerte del mundo a su alrededor, ignorante de su historia e inmersa en su propia burbuja. Además quisiera mencionar el personaje de Beatty, el capitán y jefe de Montag, este personaje me parece especial-

mente bien trabajado pues él no es como cualquier trabajador sino que ya ha vivido lo que empieza a vivir Montag, él mismo dice que todos alguna vez se hacen las mismas preguntas que se hace Montag, él mismo ha leído un par de libros antes de quemarlos, pero él es diferente pues ha racionalizado su trabajo aunque la conclusión a la que llegó es tonta y conformista.

A este punto cabe aclarar que si bien esta novela se puede clasificar como ciencia ficción al ambientarse en una época futurista con sabuesos robot que rastrean personas y coches retropropulsados, Ray Bradbury no le dedica ni un solo párrafo a explicar de forma pseudocientífica el cómo funcionan estos aparatos, por lo que si buscas ciencia ficción no recomendaría este libro.

Además como ya dije esta historia no es ningún manual sobre cómo detectar la constitución de un régimen autoritario como sí podría serlo **REBELIÓN EN LA GRANJA** de George Orwell.

Si tuviera que definir esta obra sería como una novela, con un ritmo ligero, descripciones inmersivas y con una trama cada vez más intrigante.

Personalmente la recomiendo mucho como lectura para quienes no acostumbran leer mucho, pues yo mismo la leí como mi segunda lectura seria, y si algún día consigues adquirir este hábito, volver a leerlo es volver a cruzar una bella narración.

Aisha Ruíz

FRECUENCIA OCULTA

La arqueología del ruido

Desenterrando tesoros musicales

Sentada en un parque, miro a mi alrededor: las personas pasan inmersas en sus propios mundos, aferradas a sus celulares y audífonos. Todo esto me hace pensar en cuán vital es la música, un puente invisible que crea lazos y vínculos. Pero, en medio del ajetreo y el estrés cotidiano, esos momentos con los audífonos también son un refugio íntimo para aislarnos del mundo. Al verlos, me pregunto qué estarán pensando, qué melodías los acompañarán. Porque la música tiene ese poder: nos transporta a través del tiempo, a otros lugares o hacia personas del pasado.



Y yo, mientras escribo esto desde aquí, escucho a The Cranberries, una banda irlandesa. Específicamente reproduzco *Zombie*, lanzada en el año de 1994, que con la voz y la composición de Dolores O'Riordan se alza como un poderoso himno de resistencia contra la violencia y la guerra. Esta canción fue creada como protesta por el atentado perpetrado por el Ejército Republicano Irlandés en 1993, en donde dos niños perdieron la vida. O'Riordan decidió escribir una canción que reflexionara sobre el evento y la muerte de los niños después de visitar la ciudad. La obra refleja el dolor y la frustración de una generación que creció en medio de un conflicto armado. Escrita por su vocalista en aquel contexto, funciona como una metáfora de la deshumanización. Critica cómo la violencia se perpetúa y se arraiga en la psique hasta normalizarse en la sociedad, lo cual inevitablemente me hace pensar en nuestro propio presente: aquí en México vivimos tiempos complejos y difíciles.

Recomiendo ampliamente esta banda y el disco *No Need to Argue* de The Cranberries del año 1994. Esta agrupación irlandesa de rock alternativo transita de manera magistral por elementos de indie rock, dream pop, pop rock y shoegaze.



ISAAC TERRAZAS

VICARIO: LA ILUSTRE INSURGENTE

BIOGRAFÍA DE LEONA VICARIO

En los últimos meses han surgido discursos regresivos que cuestionan la capacidad de las mujeres para tomar decisiones autónomas y participar en la vida política. Sin embargo, la historia demuestra que, desde la Independencia, las mujeres desempeñaron un papel fundamental en la construcción de la nación. Entre ellas sobresale Leona Vicario por haber defendido públicamente, con argumentos y una sólida formación intelectual, su capacidad para actuar por convicción e ideales propios, no como una extensión de la voluntad de ningún hombre.

I. La comodidad de la capital virreinal

María de la Soledad Leona Camila Vicario Fernández de San Salvador nació el 10 de abril de 1789 en la Ciudad de México, la entonces capital del Virreinato de la Nueva España, la entidad política más rica de la Monarquía Hispánica en América. Leona fue hija única del matrimonio de Gaspar Martín Vicario y Camila Fernández de San Salvador. Su padre, natural de Cantabria, España había llegado a Nueva España atraído por las oportunidades del comercio ultramarino. Su madre fue perteneciente a una familia criolla de reconocido prestigio económico y social en la capital novohispana.

La familia poseía varias casas en la Ciudad de México, obras de arte, joyas, carruajes, esclavos domésticos y una notable biblioteca. Durante su niñez y adolescencia, Leona recibió educación en casa con maestros particulares e institutrices. Aprendió lectura, escritura, gramática, doctrina cristiana, dibujo, pintura y música.

Poco antes de cumplir dieciocho años, Leona quedó comprometida con Octaviano Obregón y Gómez, hijo de Antonio Obregón y Alcocer,



Leona Vicario, óleo sobre tela en exposición en el Castillo de Chapultepec.

primer conde de la Valenciana y propietario de una de las familias mineras más acaudaladas de la Nueva España. Ese futuro se vio comprometido en 1807. Cuando falleció su padre y, pocos meses después, su madre. Aunque heredó una considerable fortuna, la legislación castellana impedía que los menores de veinticinco años administraran sus bienes, por lo que la tutela de su persona y la administración de su patrimonio recayeron, conforme al testamento materno, en su tío Agustín Pomposo Fernández de San Salvador.



Carlos Nebel, "Plaza Mayor de Mexico", 1839, litografía acquarelada, Museo Colección Blastein.

II. La formación invisible

Leona pasó a vivir con su tío, quien era abogado de la Real Audiencia y uno de los juristas más influyentes de la capital. Su casa era frecuentada por abogados, funcionarios y universitarios. Allí estudió francés, historia, geografía y ciencias naturales, además de familiarizarse con el lenguaje académico y jurídico.

Mientras concluía su formación, la monarquía española atravesó una profunda crisis: en 1808 Napoleón obligó a abdicar a Carlos IV y Fernando VII, José Bonaparte ocupó el trono y, ese mismo año, el virrey José de Iturrigaray fue depuesto en la Ciudad de México. La crisis llevó al prometido de Leona, Octaviano a viajar a España como representante de la Nueva España ante la Junta Central Suprema, poniendo fin a su compromiso.

Por esos mismos años conoció a Andrés Quintana Roo, un joven estudiante de Derecho originario de Mérida que realizaba sus prácticas

en el despacho de Agustín Pomposo. Con los meses comenzaron una relación y hacia 1810 ambos tenían intención de casarse; sin embargo, el tutor de Leona se opuso al matrimonio por su diferencia patrimonial y por las crecientes divergencias políticas con su discípulo, quien terminó abandonando el despacho tras el inicio de la guerra de Independencia.

Con apenas veintidós años, hacia 1811, Leona Vicario se incorporó a Los Guadalupe, la principal red clandestina de espionaje y apoyo a la insurgencia en la Ciudad de México. Desde la capital, la organización obtenía información del gobierno virreinal, mantenía comunicación con Ignacio López Rayón y José María Morelos y financiaba el movimiento. Dentro de la red, Leona recibía y transmitía correspondencia, coordinaba mensajeros y destinaba parte de su fortuna a la compra de papel, medicinas, armas y otros suministros para los insurgentes.



Cárcel de Belén, antiguo Colegio de San Miguel de Belén de las Mochas donde estuvo reclusa Leona Vicario en 1813. Fotografía anónima, 1933.

Capítulo III. La resistencia insurgente

Tras dos años de operaciones clandestinas. A finales de febrero de 1813, las autoridades realistas interceptaron en Tlalnepantla al correo insurgente Mariano Salazar, quien transportaba correspondencia enviada por Leona Vicario a José Miguel Gallardo, colaborador de Ignacio López Rayón. El hallazgo de las cartas permitió descubrir su participación en la red de Los Guadalupe y motivó la orden de captura en su contra por financiar y auxiliar materialmente a la insurgencia.

El 28 de febrero, al salir de misa del templo de La Profesa, Leona fue advertida por colaboradores que existía una orden para detenerla, por lo que abandonó inmediatamente la ciudad. Acompañada por algunas mujeres de su servicio, tomó el camino hacia San Antonio Huixquilucan con la intención de atravesar la sierra y reunirse con las fuerzas insurgentes establecidas en Tlalpujahua.

La huida duró apenas unos días. Mientras permanecía en Huixquilucan, fue localizada y conducida de regreso a la Ciudad de México. Como tutor legal y jurista influyente, Agustín Pomposo asumió la defensa de su sobrina e intervino para que fuera reclusa en el Colegio de San Miguel de Belén de las Mochas, donde comenzó el proceso instruido por la Real Junta de Seguridad y Buen Orden. Al mismo tiempo, las autoridades embargaron toda su fortuna y, durante los meses siguientes, remataron en pública almoneda buena parte del patrimonio que había heredado de sus padres, destinando el producto de la venta a la Real Hacienda.

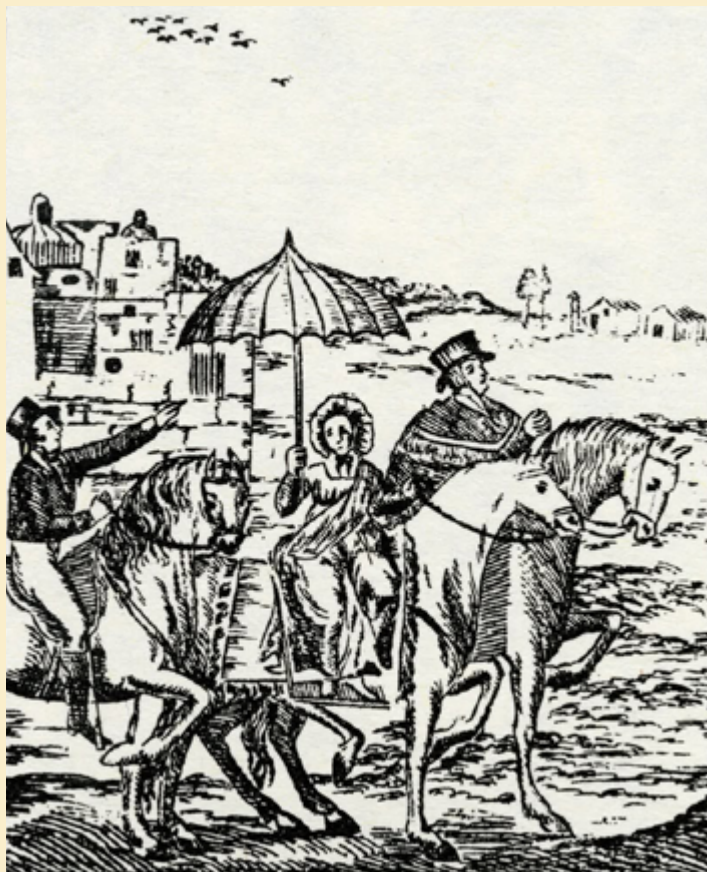
"Preguntada a quien le escribió la carta, dijo que no puede decirlo por no comprometer a los sujetos de quienes se trata en ella. Preguntada quien es la Boisier, dijo que no puede decirlo, por no comprometerlo. Preguntada quien es el sujeto que fue a la Tlaspansa, dijo que de ninguna manera puede descubrir quienes son. Preguntada quien es Telémaco, dijo que no lo puede decir por la razón que tiene expresada. Preguntada quien es Nemoroso, dijo que reproduce su anterior respuesta. Preguntada quien es el Varón de Leisenten y el Delindor, dijo que no los puede descubrir. Preguntada quien es Doña Jacoba, dijo que reproduce su anterior respuesta: que no había de decir el nombre de éste, ni de ninguno otro, aunque la llevasen hasta el último suplicio."

Declaración de Leona Vicario durante el interrogatorio ante José Ignacio Berazuela, juez comisionado por la Real Junta de Seguridad y Buen Orden, 17 de marzo de 1813.



Firma de Leona Vicario, parte de las declaraciones del interrogatorio de 1813. Documento del libro "Leona Vicario. Heroína insurgente". Museo Nacional de Arqueología. Historia y Etnología, 1910.

Con ayuda de Los Guadalupe, Leona escapó del convento el 23 de abril de 1813 y abandonó la ciudad rumbo a Tlalpujahua, donde se reunió con Andrés Quintana Roo. A partir de entonces formó parte de un gobierno sin sede fija que debía trasladarse continuamente para escapar del ejército realista, improvisando oficinas y campamentos conforme avanzaba la guerra.



"La heroyca ciudadana Mª Leona Vicario", que ilustra la salida de Leona Vicario de la Ciudad de México hacia Huixquilucan en 1813.



Juan O'Gorman, Retablo de la Independencia (detalle Leona Vicario), mural, 1960-1961

IV. Del destierro a casa

El 22 de diciembre de 1813, el Congreso de Chilpancingo la declaró Benemérita y Dulcísima Madre de la Patria. Meses después, durante 1814, Leona contrajo matrimonio con Andrés Quintana Roo. En una carta dirigida a Ignacio López Rayón y fechada el 10 de agosto de ese año, Quintana Roo expresó: "Me he casado con Leoncita". Ambos continuaron desempeñando responsabilidades dentro del gobierno insurgente; mientras Quintana Roo ocupaba diversos cargos políticos y administrativos, Leona participó en la redacción y difusión de documentos oficiales. Colaboró en publicaciones como *El Ilustrador Americano* y el *Semanario Patriótico Americano*, periódicos que difundían los objetivos de la insurgencia, respondían a la propaganda realista y buscaban fortalecer la legitimidad del Congreso.

La situación cambió drásticamente tras el fusilamiento de Morelos en diciembre de 1815. Sin su principal dirigente, el Congreso comenzó a desintegrarse y numerosos insurgentes aceptaron los indultos ofrecidos por el virrey Juan Ruiz de Apodaca. Durante varios años vivieron ocultándose entre las serranías de Michoacán y del actual Estado de México, cambiando continuamente de refugio y dependiendo del apoyo de simpatizantes para conseguir alimento, alojamiento y protección. En distintas ocasiones el comandante realista Manuel de la Concha, antiguo conocido de la familia Vicario, les ofreció el indulto en nombre del gobierno virreinal. Ambos lo rechazaron una y otra vez.

En medio de aquella vida errante, Leona quedó embarazada y el 17 de septiembre de 1817 nació su primera hija, Genoveva Quintana Roo Vicario, en un refugio cercano a Tlalpujahua. Continuar la campaña con una recién nacida suponía un riesgo cada vez mayor, por lo que finalmente Andrés Quintana Roo obtuvo el indulto para su familia. La pareja abandonó el territorio insurgente y permaneció en Toluca, bajo vigilancia de las autoridades y sin autorización para regresar a la capital. El 27 de junio de 1820, el propio virrey levantó el destierro y permitió a la familia establecerse nuevamente en la ciudad, donde nació su segunda hija, María Dolores Quintana Roo Vicario.

V. La pluma que desafió al poder

El 27 de septiembre de 1821, el Ejército Trigarante, encabezado por Agustín de Iturbide, entró en la Ciudad de México y se consumó la Independencia. El nuevo gobierno reconoció los servicios prestados por Leona Vicario a la causa insurgente y dispuso la restitución parcial de los bienes confiscados durante la guerra, además de concederle diversas propiedades como compensación. Establecida en la Ciudad de México, se dedicó a la vida familiar sin abandonar la actividad periodística ni la participación en los debates políticos que acompañaron la construcción del nuevo Estado mexicano.

Años más tarde, el 5 de noviembre de 1827, el Congreso del Estado de Coahuila y Texas rebau-

tizó temporalmente Saltillo como Leona Vicario. Leona dirigió una carta de agradecimiento al Congreso estatal, en la que expresó que aquel reconocimiento trascendía su persona y representaba un homenaje a la causa de la Independencia y a quienes habían luchado por ella.

En 1831, durante el gobierno del presidente Anastasio Bustamante, el ministro de Relaciones Exteriores Lucas Alamán publicó en el Registro Oficial que la participación de Leona Vicario en la insurgencia obedecía a un “heroísmo romanesco” inspirado por su relación con Andrés Quintana Roo. Leona respondió con una carta fechada el 26 de marzo de 1831, publicada el 2 de abril en *El Federalista Mexicano*, donde defendió que las mujeres podían actuar por convicción política y afirmó:

«Confiese usted, señor Alamán, que no sólo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres: que ellas son capaces de todos los entusiasmos y que los deseos de la gloria y la libertad de la patria no les son unos sentimientos extraños [...]

»Por lo que a mí toca, sé decir que mis acciones y opiniones han sido siempre muy libres, nadie ha influido absolutamente en ellas y en este punto he obrado siempre con total independencia [...]

»En todas las naciones del mundo ha sido apreciado el patriotismo de las mujeres, ¿por qué mis paisanos, aunque no lo sean todos, han querido ridiculizarlo como si fuera un sentimiento impropio en ellas?

»¿Qué tiene de extraño ni ridículo el que una mujer ame a su patria y le preste los servicios que pueda, para que a éstos se les dé por burla el título de heroísmo romanesco?»

Leona Vicario, carta a Lucas Alamán, 26 de marzo de 1831. Publicada en *El Federalista Mexicano*, 2 de abril de 1831. Reproducida en Genaro García, *Leona Vicario. Heroína insurgente* (1910).



Retrato de Leona Vicario.

Durante los años siguientes, Leona continuó siendo reconocida y su opinión era consultada por antiguos insurgentes, periodistas e historiadores, hasta que finalmente, a los cincuenta y tres años de edad, falleció en la Ciudad de México el 21 de agosto de 1842. El gobierno dispuso que recibiera honras fúnebres de Estado, convirtiéndose en la primera mujer mexicana en recibir ese reconocimiento, mientras que el Congreso decretó duelo nacional en memoria de quien había dedicado gran parte de su vida a la construcción del ahora país independiente.

Conclusión

La historia de Leona Vicario suele resumirse en la imagen de una espía durante la Independencia. Sin embargo, su vida es la de una mujer ilustrada que financió la insurgencia, organizó redes de información, ejerció el periodismo y participó activamente en la construcción del México independiente. Su nombre fue inscrito con letras de oro en los recintos legislativos del país y, desde 1925, sus restos descansan en la Columna de la Independencia, donde permanece como la única mujer sepultada entre los principales protagonistas del movimiento insurgente. Casi dos siglos después de su muerte, el Gobierno de México declaró 2020 como el Año de Leona Vicario, Benemérita Madre de la Patria. Recordarla hoy es reconocer que los deseos de gloria, libertad y servicio a la patria no deben ser sentimientos extraños, para nadie.

“Me persuado de que así serán todas las mujeres (libres), exceptuando a las muy estúpidas, y a las que por efecto de su educación hayan contraído un hábito servil. De ambas clases hay también muchísimos hombres.”

-Leona Vicario (Reflexión sobre la libertad de criterio y la educación).



Estatua de bronce de Leona Vicario en el Paseo de las Heroínas sobre el Paseo de la Reforma, CDMX.



El traslado de los restos de los héroes de la Independencia, incluyendo los de Leona Vicario en 1925.

REFERENCIAS

1. García, G. (2020). Leona Vicario: Heroína insurgente. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
2. Juárez Pérez, A. N. (2020). Leona Vicario: Hasta el último suplicio. Para Leer en Libertad, A. C.
3. Tecuanhuey Sandoval, A. (2018). Leona Vicario: Reflexiones acerca de su vida, tiempo y elevación como figura heroica. En P. Galeana (Coord.). Mujeres protagonistas de nuestra historia (pp. 31-55). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
4. González Lezama, R. (2019). Voces insurgentes: Declaraciones de los caudillos de la Independencia. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
5. Instituto Nacional de las Mujeres. (s. f.). Leona Vicario.
6. Galeana, P. (Coord.). (2010). Mujeres insurgentes. Senado de la República; Siglo XXI Editores.
7. Juárez Pérez, A. N. (2025). Insurgentes: Las mujeres en la lucha por nuestra independencia. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
8. Vicario, L. (1831, 2 de abril). Carta dirigida a Lucas Alamán. El Federalista Mexicano.
9. Quintana Roo, A. (1814, 10 de agosto). Carta a Ignacio López Rayón.
10. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. (2016). Curso Mujeres protagonistas de nuestra historia: Sesión 2, Leona Vicario.
11. Saucedo Zarco, C. (2011). Ellas, que dan de qué hablar: Las mujeres en la Guerra de Independencia. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
12. Staples, A. (2025). Leona Vicario, de novohispana a insurgente. En G. von Wobeser, C. Y. Aguilar García y J. L. Merlo Solorio (Coords.), Trayectorias femeninas: Nueva España, siglos XVI-XIX (pp. 137-151). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
13. Echanove Trujillo, C. A. (1945). Leona Vicario, la mujer fuerte de la Independencia. Ediciones Xóchitl.

Enrique Ramos

Conocí el amor I

...la felicidad puede venir envuelta en palabras alrededor

Mirada fija

Texto matutino de saludo

Abrazo al corazón compañía por las 24 horas de los 7 días de las precoces caminatas.

La condena del no escucha se apachurra

En tu gaznate

Quieres hablarle

Responder un mensaje no recibido.

El amor ha sido vencido

Por la seguridad de la constancia

Por la locura de la seguridad

La altivez de Satán

Borra las señales que frente tuyo

Te dicen que te quieren

Te cantan su vida

Sonríes, altivo, iracundo, bestia sátira ilusa, que,

En el remanso del hechizo

Desprecias el acto mágico

Venido a ti

En una flor de pasión,

Besos de ilusión que no tocan tu corazón

Que tranquilo, maldito, cegado, desprecias.

Ahora en el viento oscuro de una noche veraniega,

Los rayos parten las caricias que se han ido,

Con el mismo anhelo que bajaban hacia ti

Cuál Miguel clavando su lanza en el maligno,

y sumido

Estoy muriendo desamorado
me parte terriblemente
hay un pararrayos
en mi.

Tlaloc el señor de las tormentas me habita
un ciervo ha venido, comerá mis ojos,
También mis vísceras que se disciernen
De la bolsita que queda de estómago
Que absorbió el torrente del rayo y del trueno.

Camino hacia la Luz
Se aleja
Verano oscuro
Que me congela el corazón
Que muerde los recuerdos
De éste aperrado desazón...

He conocido el amor y me parte
Caramelo de cicuta
Solo te veo partir sin mi
Y me hago uno
Con el despegue
Ánima para...
Vencido, mirando al sol,
Desintegrado
He conocido el
Amor.

Karla Juárez

ANHEDONIA

No amo a nadie
Esa es la verdad.
Para mi es fácil decir
¡Te amo!
y creer que es cierto.

Los quiero,
son importantes en mi vida,
ya no soy capaz,
ya no puedo sentir amor.

No hay sentimiento de emoción,
de locura,
de intranquilidad,
de impaciencia.

No me importa si suspiran por otra,
no me importa que estén con otra.
No amo a nadie.

No siento pena,
no lloro,
no me angustio,
no amo,

no lloro.

No me ilusiono,
no puedo sentir nuevamente el amor.
No me desespero,
ya no siento más.

¿Será que se acabó?
¿Que se murió para siempre,
como una raíz que se seca?
Nunca más podrá renacer.

No amo a nadie.
Qué triste no sentir...
...Pero qué alivio no sufrir.

No amo a nadie,
Por eso no soy feliz...
...ni sufro.

No amo a nadie
Qué seca está el alma.
Qué desierta de sentimientos.

Karla Juárez

BELIGERANTE

El tiempo es combativo.
No cede a deseos ni caprichos.
Sabe de antemano que la victoria es suya,
no importa lo que tú hagas.

Es siniestro, malvado:
se arrastra lento cuando hay prisa,
va acelerado cuando necesito calma.

Arrastra vidas,
lame mis deseos,
extorsiona el fluir de mi sangre,
el líquido de mi sexo.

El tiempo me arruga,
me inyecta,
me incorpora y me aplasta.

Restringe mi frío,
mi calor,
mis calosfríos.

Y aún así,
permanezco aquí,
contando a mis muertos.

Karla Juárez

DESTINOS

Tenía que verme bien, así que el color para mi vestimenta, debía elegirse con mucho cuidado. Tal vez un color neutro, solo un poco llamativo. ¡Amarillo! podría evocar al sol, que en otras épocas y en otras religiones, era venerado como un Dios. Además... quien de amarillo se viste...

Con el entusiasmo de quien sale a su primera cita, veía todo radiante alrededor. El parque era el escenario perfecto para descubrir si yo era capaz de transmitir un dulce sabor a su boca, que en mi inocencia, pensé, sería para siempre. Y ahí estábamos, los dos, yo observé su mirada que era indescifrable, impenetrable, no tanto como sus labios, su lengua, su boca, que me daba mordiscos como si en cada uno quisiera extraer de mí toda la esencia, y quedarme a perpetuidad. Permanecemos juntos, sin decir nada, sólo nosotros, la banca, las hojas caídas de los árboles, la sensación de felicidad perenne.

Sin embargo, esta nunca es eterna. Los destinos ya están escritos y los últimos en enterarnos somos nosotros. Yo no lo sabía. Con indiferencia me arrojé al piso, como si hubiera perdido todo el valor que instantes antes me había hecho sentir.

No daba crédito a su reacción. No me moví, solo observé cómo se alejaba, dejándome en medio de la calle, en total abandono.

Así empezó mi decadencia, la muerte lenta, la cordura extraviada. El agobiante ventear de las horas, de los días. Veía a la gente pasar, impasible, como si yo no existiera bajo sus pies. Cada uno ensimismado, hablando de las mutilaciones a sus cuerpos, de las decoraciones con pintura permanente, en un absurdo complejo de sentirse la pared.



Las confesiones de amores clandestinos, porque la sociedad hipócrita juzga a los amores tardíos. Los veía, los escuchaba, pero yo seguía invisible. Me volví basura, parte de la inmundicia.

Con la desnudez expuesta al Dios Sol, quedé permanentemente en adhesión inseparable al piso, como tantos otros chicles como yo, masticados, sin sabor, tirados alrededor. Nuestros destinos ya estaban escritos.

Ahnyokatzin TP

El pueblo de Óniro

Por fin, por fin Ixtetzin llegaría más lejos que nadie más, estaba seguro, había perfeccionado la habilidad hasta niveles inimaginables. Desde fuera, se podía ver la nave azul perdiéndose en el espacio, se veía pequeña, casi como si fuera de juguete, y si mirabas detenidamente, podrías ver a Ixtetzin en la ventana, contando con los dedos.

“Finalmente” Pensó. “Solo tengo qué pasar por esto, y lograré llegar”

Habían pasado meses desde que Ixtetzin entrenaba para este momento, esta vez sería diferente a las anteriores, él lo sabía, sin embargo, aún faltaba cruzar la parte más difícil. La tormenta de ruido.

Conforme Ixtetzin aceleraba para acercarse a su destino, también se acercaba más a la barrera que nunca antes había podido cruzar. Ese umbral era aterrador, hacía que perdiera los mejores intentos.

“Esta sí... Esta tiene que ser”

El obstáculo en cuestión, eran realmente varias piedras metálicas de colores grises y azules, casi como la nave de Ixtetzin, eran asteroides que orbitaban el planeta. Los asteroides hacían mucho ruido al chocar entre sí a una gran velocidad, Ixtetzin odiaba ese sonido, casi como si cayeran ollas y sartenes, pero por suerte no lo volvería a escuchar, tal vez nunca más.

El ruido era tan fuerte que hacía que Ixtetzin casi perdiera el control de la nave, pero usando las reservas de combustible logró acelerar hasta entrar en la atmósfera del planeta, el cielo azul contrastaba con la nave roja de Ixtetzin y el plasma caliente que se formaba al rededor de la nave por la gran velocidad.

“Esto da miedo... Nunca había llegado tan lejos... Nadie había llegado tan lejos”

A la mitad del tramo de aterrizaje, Ixtetzin activó el paracaídas de la nave, al igual que la nave, este paracaídas era rojo, casi parecía una sábana, tenía una textura blanda que irónicamente protegería al acero a pesar de ser más rígido.

“No puedo fallar... Esta es la última parte... Si consigo esto todo valdrá la pena”

El aterrizaje fue un éxito, las maniobras de Ixtetzin y la ingeniería de la nave que casi parecía magia, hicieron posible un aterrizaje tan suave que ni siquiera se había quemado el pasto.

Ixtetzin midió el oxígeno del planeta solo por si acaso, y en efecto, el aire era respirable, abrió la compuerta y salió.

“Se ve hermoso... Ahora solo falta encontrar la clave...”

Ixtetzin caminó sobre el pasto, a lo lejos se podían ver montañas tan altas que casi tocaban el límite de la atmósfera por el que Ixtetzin había entrado, también se veían bosques densos y que se extendían hasta donde la vista llegaba.

Ixtetzin caminó por unas horas, finalmente llegó al pueblo que siempre había estado ahí, el entorno parecía perfecto para una fotografía de pared, Óniro le decían los extranjeros, y en este caso Ixtetzin era un extranjero.

El pueblo parecía muy grande, había muchas casas de colores variados, todas ellas parecían muy vivas y contrastaban con la casa de Ixtetzin en la tierra, ese mundo del que Ixtetzin venía.

Al centro del pueblo, había un faro a pesar de no haber ningún cuerpo de agua cerca, además del charco que había pisado Ixtetzin accidentalmente. El faro era muy alto, tanto que era imposible ver dónde terminaba.

Ixtetzin caminó más hasta llegar con algunos lugareños que estaban jugando algún tipo de juego en el que estaban formando un círculo. Parecía que todos se turnaban para decir citas de poetas famosos, era algún tipo de juego que Ixtetzin siempre había querido.

—Eh... Hola... Vengo de muy lejos a buscar la clave— Dijo Ixtetzin.

—¡Hola! La clave puede esperar, al final todos aquí la tienen ¿Mejor no quieres jugar? Pareces alguien culto— Respondió un joven de lentes de una edad similar a la de Ixtetzin, era de un rostro agradable de mirar, los demás en el grupo miraron con curiosidad.

—Gracias... Ustedes también... Pero tengo que llevar la clave al mundo... Es importante—

—Vamos, sé que quieres, tú lo sabes—

“Lo sé...” Pensó Ixtetzin.

—Pues... Al final de cuentas entrené mucho tiempo para esto... Juguemos—

—Bueno, aunque... Llegaste un poco tarde...— Dijo el de lentes un poco triste.
—Ya no pudiste escuchar los poemas que los demás trajeron, pero nosotros escucharemos el que digas—

—Y... ¿Lo digo y ya?—

—Sí, aquí nadie te va a juzgar— Dijo el de lentes con una sonrisa, los demás asintieron.

—Pues... Deja pienso cuál diré...— Dijo Ixtetzin mientras recordaba, era peligroso porque podría olvidar el momento presente, sin embargo encontró la cita perfecta para la ocasión.

—El cielo...— Ixtetzin se detuvo.

—Sigue... ¡Tu puedes!— Dijo el de lentes.

—Lo olvidé... Si me paso mucho tiempo recordando puedo olvidar el presente—

—Te entiendo... Lo dejaremos para la próxima... Al rato iremos a dibujar por la montaña del norte, esa de allá, si quieres venir, ¡Eres bienvenido!—

—Gracias... De verdad...—

—Mientras puedes ir con el mago... Sé que te tienes que ir... Él te dará la clave—

—¿Dónde vive?—

—En el faro—

—Oh, entonces ya se ve desde aquí... Bueno, al rato iré contigo... ¡Gracias!— Dijo Ixtetzin sonriendo.

Ixtetzin se dirigió hacia el faro, sin embargo al acercarse se percató de que no había puerta. No había puerta.

“No hay puerta... ¡No hay puerta!... Todo esto habrá sido en vano si no consigo la clave...”

Pero, Ixtetzin era astuto, y sabía que en este lugar no todo era lo que parecía a primera vista, casi como si lo pudieras cambiar tú mismo mirando a otro lado. Ixtetzin giró y miró el pueblo, había humo de fogatas de hogares cálidos en cada uno de los tejados, era agradable a la vista.

Ixtetzin giró de nuevo y esta vez vió algo diferente, el faro tenía una puerta, o más bien una apertura sin puerta.

“Perfecto... No me detendrá esto... ¡Ni nada!”

Ixtetzin, subió por las escaleras que más firmes le parecían, tenía miedo de ser distraído por el tambaleo de las demás escaleras. Eligió las escaleras de piedra con barandal.

El ascenso era relativamente fácil, aunque algo oscuro ya que no había ventanas.

Al considerar el hecho de que no había luz, Ixtetzin tuvo algo de miedo, el miedo era malo, pues también haría que podría hacer que cualquiera se desconcentre y pierda la noción del momento.

“No... No puede ser... Me tengo qué calmar”

Sin embargo, la oscuridad no venía sola, entre la oscuridad del suelo del faro, se podía ver movimiento, movimiento rápido. Parecía ser una criatura de garras y colmillos afilados, de forma indefinida.

“Tengo qué concentrarme... No le tengo qué dar importancia...”

Sin embargo, Ixtetzin estaba asustado, y parecía que el monstruo lo sabía, pues empezó a subir las escaleras a gran velocidad, Ixtetzin veía aterrado cómo lo que a él le tomó minutos subir, el monstruo subía en segundos, tenía que moverse ya.

“¿Qué?... ¿Qué hago?... No puede ser... ¡No puede ser!”

Ixtetzin, al ver lo inevitable, decidió saltar, no podría correr más rápido que el monstruo, siempre algo sería mejor que él, por eso saltó, esperaba aferrarse a algo, pero no había nada a qué aferrarse.

Hasta que, Ixtetzin comenzó a levitar, hasta llegar arriba, donde el mago estaba esperando.

—Te salvé— Dijo el mago.

—Gracias señor...—

—Sé que vienes por la clave, no te la daré a menos que pases 3 pruebas—

“Parece que los magos también son adivinos” Pensó Ixtetzin.

—Y también leemos mentes— Dijo el mago.

—Yo... Lo siento... No quería insultarlo—

—No te preocupes, mejor preocúpate por tu segunda prueba—

—¿Y la primera?—

—Ya la superaste, era entrar a la torre—

—Oh... ¿Cuál es la segunda entonces?—

—Te daré alas, y tienes qué mantenerte en el presente, no cometas el error de Ícaro—

—¿El de la mitología griega?—

—Ese mero— Dijo el mago, sonriendo.

“Este mago me agrada...”

—Gracias joven—

—Oh, cierto... Olvidé que leía mentes—

—No importa, solo supera la prueba— El mago hizo un hechizo que le dió alas a Ixtetzin, eran unas alas grandes hechas de alguna membrana similar a los murciélagos. El mago guió a Ixtetzin hasta la gran lámpara del faro, fuera de las paredes de vidrio, estaba un balcón rodeándolo, Ixtetzin caminó ahí.

—¿Tengo qué volar?— Preguntó.

—Sí—

—Pero... Eso podría hacer que me emocione... Y que pierda de vista dónde estoy, y que termine cayendo— Dijo Ixtetzin preocupado. —No volaré... Si no todo habrá sido en vano—

—Has superado la segunda prueba—

—¿De verdad?—

“A este paso parece que superaré todas las pruebas sin hacer nada” Pensó Ixtetzin.

—No— Dijo el mago. —¿Sabes qué? Parece que te estás burlando de mis pruebas, por eso cambiaré la tercera prueba para que sea algo realmente desafiante—

—Oh...—

—Enfrentarás tus miedos, enfrentarás al monstruo—

—No puedo hacer eso...—

—Lo sé, por eso te daré una lámpara que te ayudará, es un arma que funciona con lógica, pero ten cuidado en usarla demasiado, sabes lo que implica—

—Entiendo...—

—Y, olvidé decir que tienes 3 minutos—

“Odio al mago” Pensó Ixtetzin

—¡Te escuché!— Gritó el mago.

Ixtetzin caminó de vuelta a las escaleras, empezó a bajar, y de nuevo el monstruo estaba en el suelo, pero rápidamente se levantó y empezó a ascender, esta vez por las paredes.

“Este es mi fin...”

Ixtetzin usó la lámpara.

El monstruo de afilados colmillos de repente dejó de ser un monstruo, parecía una persona normal, misma que bajó los escalones y se fue por la puerta sin decir nada.

“Supongo que no fue mi fin”

—Bien, has superado las 3 pruebas— Dijo el mago, apareciéndose detrás de él.

—Ay... Eso me asustó...—

—Lo sé, por eso me aparecí detrás—

—Bueno, no importa... ¿Podría darme la clave?—

—Sí, pon tus manos—

Ixtetzin extendió las manos para recibir la clave, el mago por fin se la daría, finalmente Ixtetzin podría llevar la clave al mundo.

—Ten— Dijo el mago, haciendo como que soltaba algo sobre las manos de Ixtetzin.

No cayó nada.

Nada.

—¿Nada?— Preguntó Ixtetzin.

—Nada— Respondió el mago.

—¿Nada nada?— Preguntó Ixtetzin de nuevo.

—Nada— Dijo el mago lentamente.

—¿Me dirá que la clave son los amigos que hicimos en el camino?—

—No, eso solo ocurre en películas—

—¿Entonces?—

—Nada—

—¿Por qué nada?!—

—Nada más—

—Es usted un fraude—

—Tú también sabes cuál es la clave, no necesitas hacer esto... Ni siquiera lo haces por la clave—

—¿De qué hablas? No sé la clave... Y... Hago esto por la clave—

—Tú sabes que no es así—

—¿Sabe qué?... Ya me voy...—

Ixtetzin caminaba por el pueblo, iba en dirección a la montaña del sur a la cuál había sido invitado, al llegar estaba el de lentes y todos los demás.

—¡Ixtetzin!— Gritó el de lentes sonriendo. —¡Sí viniste!—

—¿Cómo sabes mi nombre?—

—¿Qué ya se te olvido? ¿O solo finges no saberlo?... No importa ¡Ven con nosotros a jugar!—

—¿De verdad quieres que vaya contigo?—

—¡Claro! Tú perteneces con nosotros, aquí siempre estarás seguro—

—Gracias...— Dijo Ixtetzin. —Gracias... De verdad...—

Pasaron los días, Ixtetzin y el de lentes jugaron ese día, todos los demás también parecían felices, el día pasó tan rápido que Ixtetzin creyó que fueron minutos. Más tarde, Ixtetzin se dirigió a su nave.

“Aquí se decide todo...”

Enfrente de su nave, azul como el cielo, Ixtetzin se sentó y la admiró.
Por última vez.

Ixtetzin usó el arma que le dió el mago, la lámpara de lógica, y disparó a su nave.

La nave era ahora un conjunto de grandes cohetes con el logo de la NASA, al entrar, Ixtetzin pudo ver que los controles eran diferentes, parecían mucho más complejos, al buscar intentar encenderla se dió cuenta de que no había combustible, ahora la nave usaba combustible.

Había funcionado.

Ixtetzin vivió una temporada más en el pueblo de Óniro, era para lo que había entrenado tantos meses. Ahora tenía amigos.

Un día por ejemplo, el de lentes y Ixtetzin habían subido a la montaña más alta, al límite de la atmósfera, aunque el ruido de fuera, de los asteroides metálicos era ensordecedor, Ixtetzin nunca lo escuchó de nuevo por qué el de lentes le había dado audífonos.

Unas semanas antes, habían ido a un lago, donde el de lentes llevaba a Ixtetzin en un paseo en lancha, ese día había sido bastante tranquilo, Ixtetzin nunca miró su reflejo por qué podría caerse y perderlo todo.

Una noche, Ixtetzin fue a un restaurante junto a el de lentes, había sido la noche más feliz de su vida, la comida era perfecta y la gente al rededor parecía feliz, casi como si el pueblo de Óniro fuera un lugar perfecto.

Varios días así pasaron, Ixtetzin creyó haber encontrado la felicidad, este día estaban en el valle al otro lado de las montañas, era el lugar secreto de ambos, ahí iban a platicar siempre que se cansaban un poco del pueblo.

—¿Sabes algo?— Preguntó el de lentes quien estaba acostado en el pasto.

—Sé muchas cosas, por ejemplo que en náhuatl las tortugas se llaman ayotl—

—Bueno, me refiero a que te quiero decir algo—

—¿Qué cosa?—

—Quiero decirte que sabes que Óniro entero es un escenario, y lo sabes, y sabes que todos aquí son meros actores—

—¿Eso no lo dijo Shakespeare?—

—Sí... Pero eso no importa, el punto es que sabes que esto es como un escenario... Y las obras de teatro, películas y canciones, tienen qué acabar, si no no serían arte—

—No sé de qué hablas—

—Sabes de qué hablo...—

—Aún así ya no puedo volver, mi nave no sirve—

—Sabes que la nave nunca fue necesaria para eso— Dijo el de lentes, mientras se levantaba.

Ixtetzin también se levantó.

—Vamos Ixtetzin... Demuestra que eres digno del papel de protagonista—

—No puedo hacerlo—

—Sabes perfectamente cómo hacerlo—

—No quiero hacerlo—

—Para mí también es difícil, pero, hazlo por mí—

—Si hago eso... Todos ustedes... Todo este planeta... Todo Óniro será solo un recuerdo...—

—Pero sabes que tampoco puede durar para siempre—

—Pero... No quiero perderte...—

—Pues, tampoco existo realmente... Sabes que siempre estaré contigo de cierto modo—

—Yo... Te amo... No quiero perderte... Eres lo que siempre quise—

—Ni siquiera sabes cómo me llamo—

Era cierto.

—Yo también te quiero, Ixtetzin... Pero, debes de entender que esto no es auténtico, todo aquí no lo es... Y... Quiero que estés bien... También te amo... Sabes qué hacer...—

—Vamos... Busca algo real...—

—Pero... No quiero irme—

—Sabes que tienes qué irte... El mundo sigue ahí, y tarde o temprano tendrás qué volver a él, pero será mejor si eres tú quien decide volver—

—No quiero dejarte... Ni al pueblo, ahora vivo en Óniro—

—No estás viviendo realmente...—

—Pero...—

—Tienes la capacidad de afrontar la realidad... Confío en ti, Ixtetzin— Dijo el de lentes abrazandolo.

—Pero... Ya imaginaba un futuro contigo... Aquí en Óniro... Seríamos felices—

—Serías feliz, sabes que no existo— Dijo el de lentes, interrumpiendo el abrazo.

—Demuestra que eres digno del papel del protagonista—

Ixtetzin se dirigía a la torre del mago, entró y subió por las escaleras más rápidas, las tambaleantes de caracol, finalmente, llegó a la cima, esta vez no estaba el mago.

“Pues... Tengo qué hacerlo”

Ixtetzin encendió el faro, era el faro de lógica, igual a la lámpara que le dió el mago. Todo el pueblo y la torre, la atmósfera y las estrellas, los asteroides, volvían a ser lo que siempre fueron.

—Recuerdame cuando despiertes— Dijo el de lentes sonriendo.

Ixtetzin abrió los ojos.

/ CRÉDITOS

Hay textos que se buscan entre sí aunque hablen de cosas distintas. En esta cuarta edición nos preguntamos: ¿qué pasa cuando la palabra se vuelve un acto?

Vicario, Fahrenheit 451 y Lo inefable comparten esa inquietud. Una mujer que usa su fortuna y su pluma para sostener la lucha por la independencia de su país, una sociedad que normalizó quemar libros para no tener que pensar, y un ensayo que se detiene frente a lo que no se puede nombrar. Tres formas de decir que nombrar es también resistir.

Esa resistencia se vuelve cuerpo en Hasta encontrar a Jeshua y en Frecuencia oculta. En uno, una madre y un padre buscan a su hijo, un joven al que le gustaban las batallas de hip hop, entre cámaras que no funcionan y patrullas que no dan reporte. En el otro, una canción escrita

en 1994 a raíz de la violencia en Irlanda se vuelve espejo de la violencia actual. Ambos textos desentierran algo para que no se normalice.

Y luego están los textos que bajan esa pregunta a lo íntimo. El pueblo de Óniro y Destinos hablan de lugares que parecen perfectos y de vínculos que creemos eternos hasta que el piso se mueve. No es casual que convivan con Ha sido vencido, Beligerante y Anhedonia, tres poemas sobre lo que el tiempo y el sentimiento nos quitan: amar hasta desintegrarse, pelear contra un tiempo que arruga y extorsiona, descubrir cómo de pronto ya no se siente nada y, aun así, encontrar en eso una forma de alivio.

Esperamos que estos textos, sobre cómo la historia, la música y el amor nos enseñan a permanecer incluso cuando el destino ya parece escrito, hayan sido de su agrado.

EDITOR:

Isaac Terrazas

REDACTORES:

Karla Juárez & Enrique Ramos

PLUMAS:

Rena Ríos, Diego Yael Hernández R.,
Leonardo Calvo, Aisha Ruíz, Isaac
Terrazas, Enrique Ramos, Karla Juárez &
Ahnyokatzin TP.